

25 de julio Galleguidad y Uruguayez

Galicia, la tan postergada durante siglos por el poder central, al fin encontró su destino. Hoy dueña de él, se proyecta al futuro, afirmada en el propio esfuerzo de sus hijos, los que la luchan desde adentro y los que la añoran luchando afuera.

Si hay algo que distingue a un gallego, donde éste se halle, es su afán de superación.

Fue esa característica la que produjo oleadas humanas de emigrantes gallegos en toda época, muy especialmente a fines del siglo XIX y gran parte del XX.

Hoy, con alegría, orgullo y satisfacción, los que aún formamos parte de esa diáspora, vemos a nuestra tierra en el mejor camino de toda su azarosa y luctuosa historia.

Pero, decía, todo ese dinamismo vital de que hoy goza, no hubiese sido posible sin el terco espíritu de superación que nos caracteriza.

En este nuevo día de conmemoración gallega, no dejemos a nadie afuera, y estrechemos lazos con todos aquellos que han hecho posible el Milagro Gallego, empezando por los que se quedaron en los duros tiempos de pre y post guerra, como los que debieron salir al exilio por la fuerza o por decisión propia, ya que el dolor es el mismo.

Hoy quiero representar en una sola obra a todos los gallegos progresistas que no sólo buscaron un mejor destino para sí mismos si no que, sabedores de que no hay libertad ni progreso sin educación, enviaron remesas de sus escasos recursos para que se fundase el mayor Templo de la Sada, el pueblo que un día vería la luz por la claridad emanada de esa llamita que habría de multiplicarse: la Escuela de Sada y sus Contornos, mi primera y apenas pisada escuela: La Escuela Laica. Gloria a sus fundadores, gallegos de Nueva York.

Pero hay un factor no menor y que sin embargo pocas veces se tiene en cuenta.

Los gallegos emigrados, al igual que otras colectividades, han necesitado un medio en qué desarrollarse, y de muy poco nos hubiera servido todo nuestro empuje y nuestras ansias de superación, en un medio hostil y malsano.

Por eso quiero reivindicar a los países de acogida, en los cuales los gallegos hemos podido desarrollarnos gracias a nuestro esfuerzo, es verdad, pero el facilitar nuestra vida, haciéndonos sentir parte de una comunidad, es mérito de ella y no todas reciben y tratan igual a los emigrantes.

No seré yo quién juzgue lo acontecido en otros países.

Cada cuál debe hacerlo del fondo de su corazón e intelecto, pero en cuanto a opinar sobre mi Uruguay no le cedo la derecha a nadie.

Mis palabras, por pobres, no serían justas a la hora de definir el trato dado a nuestra colectividad, por la enorme mayoría de este pueblo culto.

Por tal razón dejemos hablar a los que saben de eso.

Un gran cantor uruguayo, de potente voz y recio decir, perseguido en su momento por la dictadura, don Alfredo Zitarrosa, nos inmortalizó en un retrato hecho a la medida nuestra.

Logró la síntesis perfecta del gallego asimilado y querido en su medio, en este caso el uruguayo, Ese cuadro hablado (cantado) se llama Gayego. Y me consta con qué fervor lo cantó.

Los estribillos, cantados en gallego, reproducen antiquísimos aires gallegos: "polo mar abaixo vai..." "Túa nai no no tén e teu pai non cho dá..."

Sus versos, describen cómo nos exigimos a nosotros mismos: Gayego, cabeza de hormiga, juntas fatigas en el corazón.

O: gayego, junta dinero y parece un doctor.

Y nos dan su aprecio a raudales: Manolo, no te sientas solo, suda a tu modo tu humilde sudor.

Y su solidaridad que nos envuelve: Gayego, sos extranjero tanto como yo.

O su sentido del humor en chanza fraterna ¡Te juego un truco y te gano, Manolito!

¿Cómo no amar a un pueblo como éste?

Gallegos todos, celebremos con alegría nuestro día nacional. Hagámoslo desde el regocijo por lo mucho logrado, pero no olvidemos a quienes nos cobijaron cuando estábamos desnudos.

Es de bien nacidos ser agradecidos

Por eso jamás uses la cruel palabra "sudaca" para referirte a nadie, mucho menos a un uruguayo. No sólo lo estarás insultando a él, también a mí que soy tan gallego como vos y tan uruguayo como él,

Y lo peor de todo: te estarás insultando a ti mismo.

¡Ojalá tuviésemos la franca generosidad de Alfredo: Uruguayo, sos extranjero tanto como yo!

J.J.García